

BOGOTÁ

ENTRE LA BASURA

Laura Katherin González Ramírez
Vernon Weis Méndez Parada



Fundación San Mateo

Edición

Bogotá entre la basura

Laura Katherin González Ramírez
Vernon Weis Méndez Parada



Fundación Universitaria
SAN MATEO

Editorial

Bogotá entre la basura

© 2025, Fundación Universitaria San Mateo

© Laura Katherin González Ramírez

© Vernon Weis Méndez Parada

Primera edición, 2025

ISBN: 978-628-7725-17-1 (digital)

Autoridades académicas

Richar Rangel Martínez, Rector

María Luisa Acosta Triviño, Vicerrectora Investigación y Bienestar

Félix Sánchez Ardila, Vicerrector Académico

Ricardo Acosta Triviño, Director de Investigación

Preparación editorial

Editorial Universitaria San Mateo

Raúl Cera-Ochoa, coordinador de publicaciones

Paula Cabezas García, correctora de estilo

Joshua Alexander Schambach Areválo, diseñador

Transversal 17 No 25-25

editorial@sanmateo.edu.co

<https://www.sanmateo.edu.co/editorial.html>

Bogotá, D.C., Colombia, 2025

Este libro publicado por el Sello Editorial Fundación Universitaria San Mateo se encuentra en acceso abierto bajo una licencia Creative Commons <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del/los autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Fundación Universitaria San Mateo se encuentra indexada en SciELO Libros.

Hecho en Bogotá, D.C., Colombia



Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

González Ramírez, Laura Katherin, autora

Bogotá entre la basura / Laura Katherin González Ramírez, Vernon Weis Méndez Parada. -- Primera edición. -- Bogotá : Fundación Universitaria San Mateo, 2025.

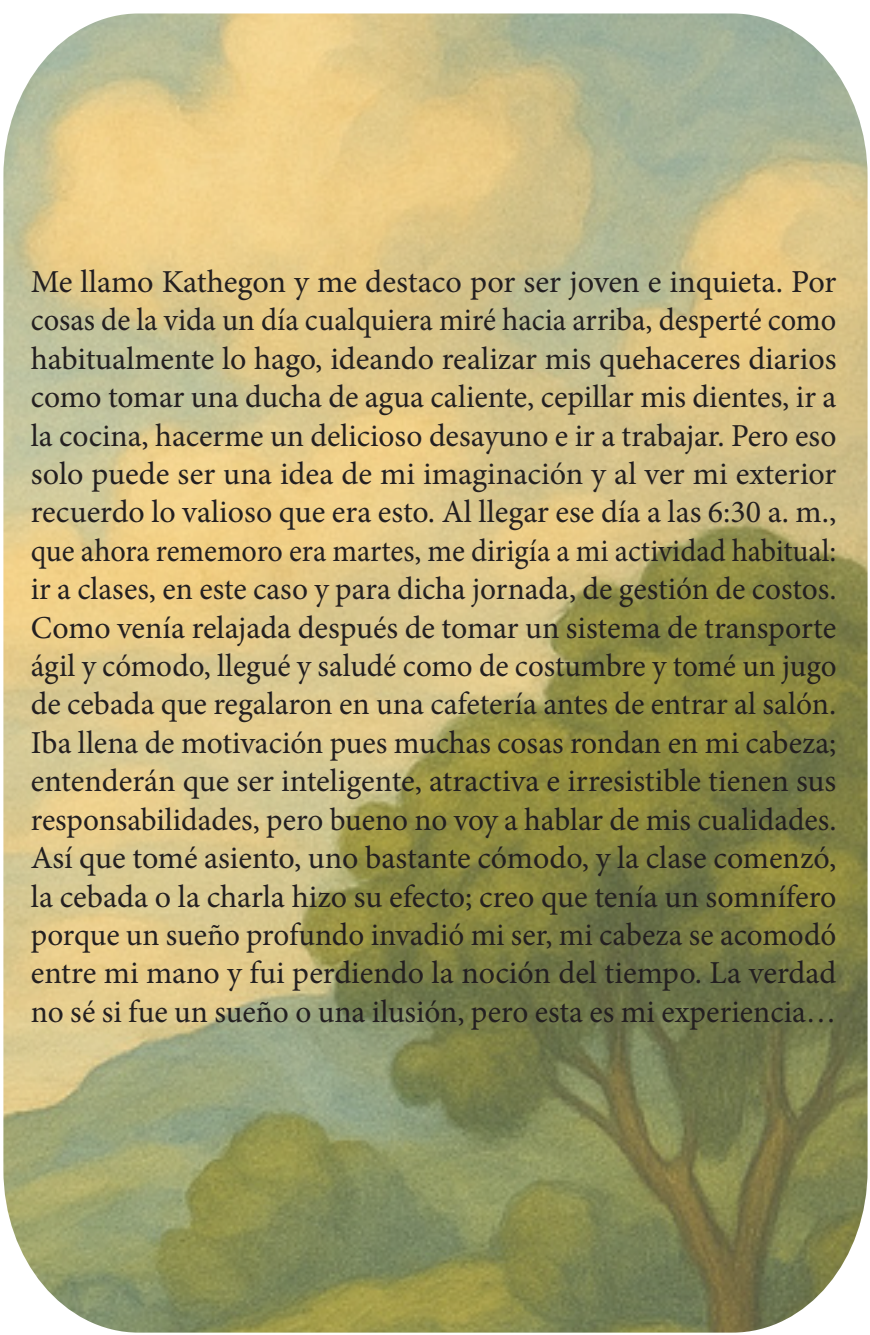
1 recurso en línea : archivo de texto: PDF.

ISBN 978-628-7725-17-1

1. Novela colombiana - Siglo XXI 2. Vida cotidiana
- Novela I. Méndez Parada, Vernon Weis, autor

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN- a1151927



Me llamo Kathegon y me destaco por ser joven e inquieta. Por cosas de la vida un día cualquiera miré hacia arriba, desperté como habitualmente lo hago, ideando realizar mis quehaceres diarios como tomar una ducha de agua caliente, cepillar mis dientes, ir a la cocina, hacerme un delicioso desayuno e ir a trabajar. Pero eso solo puede ser una idea de mi imaginación y al ver mi exterior recuerdo lo valioso que era esto. Al llegar ese día a las 6:30 a. m., que ahora rememoro era martes, me dirigía a mi actividad habitual: ir a clases, en este caso y para dicha jornada, de gestión de costos. Como venía relajada después de tomar un sistema de transporte ágil y cómodo, llegué y saludé como de costumbre y tomé un jugo de cebada que regalaron en una cafetería antes de entrar al salón. Iba llena de motivación pues muchas cosas rondan en mi cabeza; entenderán que ser inteligente, atractiva e irresistible tienen sus responsabilidades, pero bueno no voy a hablar de mis cualidades. Así que tomé asiento, uno bastante cómodo, y la clase comenzó, la cebada o la charla hizo su efecto; creo que tenía un somnífero porque un sueño profundo invadió mi ser, mi cabeza se acomodó entre mi mano y fui perdiendo la noción del tiempo. La verdad no sé si fue un sueño o una ilusión, pero esta es mi experiencia...



CONTENIDO

Me quedé dormida.....	7
Vi las hadas.....	10
En tierra de ñompiros.....	16
La ñonpirumba.....	19
La estrategia ñonpira en el centro de comando.....	22
El conflicto.....	24
El encuentro con el oráculo.....	26
La solución.....	30
Volví a mi realidad.....	33



Capítulo I
Me quedé dormida

Al comparar el antes y ahora me doy cuenta de que no existe lo bello de la naturaleza. Ver los árboles, los animales silvestres que adornaban el paisaje, los caudales y vertientes hídricas limpias; la flora y fauna que o las tantas especies de animales respirando un delicioso aire con olor a campo, pino, frutas y brisa. Pero no, por el contrario, lo único que existe es el horrible olor a basura, desechos y suciedad.

Todo empezó a cambiar tan rápido año tras año, cada vez con más velocidad, tanto así que no me di cuenta. Solo sé que esto comenzó el día en que el ser humano se interesó por tener satisfacción propia y se acostumbró a tener todo de cierta forma. Como diría mi profesor Javiced hace muchos años: “El ser humano llega a un ecosistema, le da un mal uso, lo acaba, se reproduce y se va a otro ecosistema a hacer totalmente lo mismo, es peor que un virus...”

¡El exterior no es el único que ha cambiado! Yo también lo hice; al verme en el espejo solo puedo ver que soy un escarabajo, un insecto, sucio, lleno de residuos, que para lo único que sirve es para hacer estorbo. O así lo pensaba, antes de darme cuenta de todo lo que podría hacer por mi entorno, por mi planeta. Esto que acabo de contar es una retrospectiva de nuestro mundo y mira con lo que me fue permitido ver...

En mi sueño llegué a un lugar muy, muy, muy cercano—creo que alguien dijo se llamaba Locombia —por lo que vi era la tierra más maravillosa, se sentía la frescura y pureza del aire; de muchas riquezas; el lugar por el que los dioses pelearían por poseerla. Como todo país tenía villas y la principal era Tágobo. Me pareció que se ubicaba en unas coordenadas bien extrañas, pero las daré porque así me fueron reveladas en mi sueño... Latitud norte: 4°35'56" y longitud oeste de Greenwich: 74°04'51".

Lo que pude ver era que esta villa estaba dividida: el norte era gobernado por los Mateístas y al sur por los Ñonpiros.

Los primeros eran hadas, seres especiales con virtudes. En cambio, los segundos eran ninfas, de igual manera especiales, pero dotados de maldad; esta sociedad poco polarizada mantenía un equilibrio y existieron por muchos siglos.

Las hadas parecían lindas, como seres eran armoniosos, trabajadores y lo mejor, como en ese cuento que leí de pitufos, todo el día tarareando. Su reina era Locla, quien mantenía el orden y hacía parecer que todo en la villa funcionaba como un reloj suizo. En el sur, territorio dominado por las ninfas, el mandatario se llamaba Rasuba; solo verlo quitaba el aliento, su aspecto paralizaba. Las primeras tenían el don de bendecir la naturaleza y la multiplicaban; en cambio, las segundas el de proliferar la maldad.

Capítulo II

Vi las hadas

El norte era una tierra próspera, de abundante riqueza, por lo que la reina Locla tenía unos súbditos que le ayudaban a gobernar. Existían cuatro tipos de hada (de aire, tierra, fuego y agua) y cada una sabía que tenía una responsabilidad en la sociedad. Según su categoría ellas cuidaban el recurso que les había sido encomendado preservar. Puedo decir que jamás vi seres tan dedicados como las hadas: llenas de sabiduría del elemento que cuidan, pero también armonizando con los otros porque tienen un encantamiento llamado “Inefable wabi sabi”, el cual hace que todo fluya sin alterar nada.

Escuché que al hada de la tierra le llamaban Meraki. Para que conozcan un poco más de ella les contaré que una de sus labores es albergar toda la vida vegetal. En ella crecían plantas de todos los géneros y flores para desmayarse ante tanta belleza (o como diría Amparito para: “erizarse”). Meraki poseía el don de facilitar la descomposición de materia orgánica proveniente de plantas (arbolado muerto, hojarasca y humus forestal) o animales (cadáveres o excremento), garantizando el reciclaje (creo que esta palabra era nueva para mí) de nutrientes en los suelos. Es decir, sin ella muchas plantas no podrán garantizar su reproducción a través de la polinización, los suelos se volverán cada vez más pobres en nutrimentos y la acumulación de materia orgánica tanto de origen animal como vegetal comenzará a generar problemas en la agricultura y en nuestra salud.

Sin darme cuenta estaba caminando hasta que vi una multitud de animales quienes ignoraban a una pobre lombriz que estaba sola y también extrañada de lo que sucedía. Al verme admirarla sin pronunciar una palabra le hablé y rápidamente me di cuenta de lo triste que estaba. Sin pensarlo le dije que viniera conmigo y en el camino comenzó a fluir la conversación; le pregunté su nombre y me dijo que

se llamaba Alexboh; se zambullía en la tierra y, por lo que vi, eso la hacía feliz: al parecer su labor era llevar nutrientes a las raíces de las plantas. En una de estas sumergidas regresó algo perturbada y exclamó: “Por todas las hadas, ¿Qué está pasando?, ¿Por qué mis amigos verdes se están quedando sin nutrientes?” De golpe su color pasó a un tono pálido y me dijo: “Perdóneme usted si fui imprudente, pero se ha presentado un problema y debo acudir de inmediato a consultar al gran espíritu de la sabiduría”. Sin más que tierra desapareció frente a mis ojos. Yo me quedé sola, simplemente, seguí admirando lo que podía contemplar y todo me parecía el paraíso.

Más adelante, sin pedirlo ni comprenderlo, mi cuerpo se desvanecía como una hoja al viento. Yo me unía a una ventisca. Era el hada del aire, coordinado por Ideam, realmente sentía su presencia con una leve caricia, como una mañana de diciembre, esas que cuando eres niño nunca olvidas. Ideam me invitó a volar con ella. Al salir del lugar en el que estaba, que podía llamar hogar, pude ver que ya no había hadas y por lo tanto tampoco sobrepoblación. No había ruido. Volé y volé para intentar entender qué estaba pasando, hasta que escuché que a lo lejos decían: “¡Cesaro!, ¡Cesaro!” pero no veía a nadie. Miré hacia mis lados pero solo la oía; al observar hacia arriba pude notar que me hablaba una “simple abejita”.

Esta abejita era el Juanito preguntón de mi sociedad; vestía un informe de rayas amarillo con negro y usaba en sus patitas un recolector de polen. Me atreví a preguntarle “Amiguito, ¿hacia dónde te diriges?” Un poco molesto, parece que con prisa, y yo interponiéndome en sus asuntos, respondió agarrándose una antena: “Me dirijo al templo de la sabiduría. Allí le consultaré al gran sabio por qué mi recolector de polen está con un aspecto diferente”, para terminar con un “debo irme, el tiempo apremia”.

Vi y sentí al mismo tiempo las aves pasar a través de mí, fui parte de la sinfonía que el viento esparcía a esa hora. No tenía reloj, pero lo sabía: eran las 9:00 a. m. De repente, mientras plácidamente disfrutaba mi viaje, un calor abrazante comenzó a envolverme. Mi cuerpo— que por lo visto ya no existía —emanaba fuego; sin que me lo dijeran ya lo sabía: era el hada de dicho elemento. Era como un superhéroe y vaya sí lo era, no tenía forma, pero su color era intenso y rodeaba con su calor; creo que si provocaba su enojo me comenzaría a quemar.

Su nombre era Hell. Este icónico personaje brindaba a las hadas medios para que sus alimentos pudieran comer, pero se molestaba si dejaban algo que llamaba “la huella de carbono”. Hell y yo éramos uno y sentí cómo las preguntas venían a mí, incandescentemente. Solo dije: “¿Por qué está subiendo la temperatura?” Esto no es bueno. ¿Recuerdan que les mencioné el encantamiento “Inefable wabi sabi”? Pues mantenía el equilibrio para que todo fluyera y si algo pasaba todo comenzaba a alterarse. Luego la voz intensa, cálida y tranquila me contestó: “Busca respuesta en el templo de la sabiduría”.

El calor se hizo más intenso y sentí que me evaporaba. De hecho, quedé estupefacta. Así, mágicamente pasaba a otro estado en donde era parte del rocío de la mañana. Me elevé hasta las nubes. Era como nadar en una piscina de marmelos, de repente fuerzas ocultas confluían, truenos me atormentaron y, sin más, comencé a caer en forma de agua. Ahí entendí que era el hada de este elemento.

Al igual que aire, tierra y fuego, Cristal no tenían forma. Eran hadas superiores que pasaban a ser el espíritu del mundo de los Mateístas. Cristal iba por doquier, llevando agua vivificadora, tanto así que bañarse en sus aguas rejuvenecía. No me imagino lo que haría con Amparito: Cristal la secuestraría. En mi recorrido como parte del agua me mostró la vida que

cuidaba y apreciaba las especias que allí habitaban, todas ellas se veían felices y cada una sabía cuál era su papel. Un gran pez saltaba, parece que eso le complacía, y con voz apaciguada preguntó: “¿Puedo saber cómo te llamas? le respondí: “Por supuesto mi nombre es Kathegon, estoy encantada de conocerte y por tus saltos noto que eres muy feliz”.

El pez entre saltos y zambullidas dijo: “En verdad lo soy. Es un gusto conocerte, Kathegon. Mi nombre es Jhonga”. Lo único que se me ocurrió decir fue: “Qué nombre tan extraño, ‘Jhonga’” atónita por mi comentario solo dijo: “¿Acaso Kathegon es común?”. Me di cuenta de mi imprudencia y descortesía, por lo que tontamente respondí: “Perdone usted, señor. Tiene la razón mi nombre y el suyo son la forma de llamarnos para identificarnos”. Jhonga agregó: “Y poder saber cuál es nuestro papel en este mundo”. Frente a mí se echó en picada; a su vez, había como una convención de sirenas. Por su canto en coro y armonioso supe que la que guiaba las sirenas se llamaba Yiselsor y la acompañaba al unísono Blandom, una especie manatí, quien entre mordiscos a un matorral de algas le dijo: “Yiselsor, preciosa, lamento interrumpir tu melodía y mi desayuno, pero debo contarte algo que acabo de ver corriente arriba: aguas oscuras y tenebrosas están mezclándose con Cristal”. Jhonga, quien por lo visto llevaba el hilo de la conversación, dijo: “Chicos, esto es el mega chisme de la mañana. Debo ir a todo nado y contarle al gran oráculo”. Yiselsor dejó de cantar y exclamó: “¿te atreves a ir tú, solito, al templo de la sabiduría?” A lo que Jhonga con modestia mencionó: “oye nena, la sabiduría y yo somos amigos”.

Jhonga se sumergió y se perdió corriente arriba. Luego Yiselsor dijo a todos: “Cállense. Hay algo importante que debo decirles, den paso para que Jhonga llegue rápido al

templo de la sabiduría”. Blandom siguió preparándose una rica ensalada de algas, comentando a los demás los grandes nutrientes y lo saludable que era; con voz entonada decía a todos los transeúntes: “Estas algas me hacen más irresistible ante las chicas”. Sin saber que hacer, solo dejé que el agua me llevara y empecé a comprender que era parte del gran espíritu.

Capítulo III
En tierra de Ñonpiros

Tanto era mi asombro que logré aceptarme en días, pues estaba desconcertada de ver lo que estaba ocurriendo. De pasar a ser un espíritu llena de sabiduría, a tener una serie de sentimientos diferentes. También comencé a sentir una fuerza extraña, nacía dentro de mí y se fortalecía conforme pasaban los segundos. Me di cuenta de que ahora era conocedora del mal y pasé de ser buena a mala, tan fácil como chasquear los dedos.

Días después de este cambio empecé a aceptarme por cómo era, pero extrañando mi esencia al recordar mi vida antes de que mudara. Yo era una más de los que se dedicaba a satisfacer mis necesidades a costa de pasar por encima de todo lo que existiera y, asimismo, malgastando y dañando al medio ambiente. Yo desperdiciaba agua, contaminaba, no reciclaba, botaba basura por todo lado y no me importaba: era una simple ciudadina conviviendo en la tierra de los Ñonpiros. Me encontraba en una transición, ahora entendía el mal y un abismo estaba frente a mis pies. No puedo negar que sentía vértigo, pero al mismo tiempo corría adrenalina por todo mi ser al poder entender en esencia la naturaleza del mal.

La villa que ahora habitaba era un territorio árido. Los Ñonpiros eran ninfas y su aspecto era aterrador. Como mi espíritu ahora era como uno de ellos, me acerqué a un estanque cuya agua se veía putrefacta, podía oler el metano. Pero también vi mi reflejo en aquella burda agua y me asombré de mi aspecto, de quien era yo ahora, un ser de aspecto decadente, vestía harapos, tenía verrugas en todo mi rostro. Jamás había visto cuán terrible eran las garras que tenía por manos, vi que me aferraba a un báculo; tenía una joroba y llevaba el peso de las decisiones negativas, con esta carga acuestas decidí salir a explorar.

Este lado oscuro de la villa me dejó conocer las criaturas que allí vivían, veía con otros ojos y pude reconocer insectos, elfos, ninfas y duendes; la naturaleza era escasa y

seca, la tierra podía sentir que no había llovido en mucho tiempo. Lo que más me llamó la atención fue el modo de vida, “dejad haced, dejad pasad”, esto los mantenía en un punto a los Ñonpiros que nada era importante, vivían el día a día sin ninguna preocupación, era perceptible el desorden, caos, mal olor. Era una perspectiva de pobreza y pensé: ¿Qué diría la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) si llegara ver esta sociedad? Sumida en pensamientos volví a mi realidad: la tierra de los Ñonpiros y su espíritu mezquino y egoísta, pero continué mi caminata.

Capítulo IV
La ñonpirrumba

Ahora que conocía el nuevo mundo que ahora era mi hogar, de hecho, ya lo disfrutaba. Como ninfa me di cuenta de que el tiempo era imperceptible y lo único que movía mi espíritu era expandir más la villa de los Ñonpiros. Entonces, un deseo embriagó mi ser: el de invadir la tierra de las hadas, así el dominio sería total. Yo seguía siendo el espíritu, pero ahora del mal.

Esta parte de la villa era gobernada por la ninfa Isaboga y su primera comandante era una bruja llamada Esthemo. En ese momento me dije a mi misma: me siento en mi ambiente, dos hembras al poder y yo el espíritu otra mujer, esto era música para mis oídos. El día anterior los Ñonpiros habían dado un duro golpe al ganar terreno de los Mateístas, invadiendo sus predios. Así que una ñonpirumba reggaetonera estaba preparada, todos los duendes, elfos, brujas y ninfas danzaban por doquier. Pero una en particular captaba la atención de todos y la envidia de las hembras. Era Daniari. Esta Ñonpira era un elfo, en realidad era un híbrido entre hada y ninfa; sus padres de bandos contrarios se habían amado pero el odio de los dos pueblos los separó. Daniari se crio en la Villa de las Ninfas, era de una belleza excepcional— don otorgado por las hadas —y con encantos embrujantes— heredados de las ninfas, —su cuerpo se movía al son de la danza; los machos elfos y ninfas seguían sus movimientos con tanta atención que no perdían ningún movimiento. La danza aceleró su ritmo, jamás vi unas caderas moverse de forma tan embrujante. Pude ver la ira de Shakira que creía era la reina del movimiento. Al parecer ya había un reemplazo. La ñonpirumba se prolongó. Vaya qué festín.

Al día siguiente después de tanto bailar una danza pegajosa de un ñonpiro que era muy querido en estas tierras, creo que se llamaba Balbín, “(...) pero qué clase de ruba, pa pa pa pa, la que yo cogí anoche, que no sé lo que sucedió (...).” Eso también me pasó a mí, hasta tuve que enviar un

email-embujo para que me dieran un ñonbonfiest, porque jamás había sentido un guayabo y las ayudas del comité de desastre fue un “caldoparao” para reanudar mis actividades.

Capítulo V

La estrategia ñonpira en
el centro de comando

A la noche me presenté ante el comité de ninfas, formado por tres miembros: una ninfa de nombre Miseria, un elfo llamado Huesudo, un duende de nombre Dark y yo. Éramos parte del comando, el centro de operaciones se llamaba RSDJ y en dicho estratégico lugar planeamos maquiavélicamente nuestras negras intenciones de invasión.

Con su don de la oscuridad Dark propuso que atacáramos al día siguiente con bombas GEI, así daríamos un toque hogareño. Estos sofisticados explosivos desarrollados por el centro de comando dejan en penumbra la zona, la luz prefiere alejarse, el calor aumenta y, si el desarrollo tecnológico 5G que hicimos funciona, caería lluvia ácida. Con este plan arrasaríamos.

Entonces, se dieron las instrucciones para que nuestro ejército movilizara tropas hacia la zona “Zero” donde se formaría el conflicto. Eso me emocionaba, era mi primera batalla y me sentía en un ambiente ganador, ya podía saborear la victoria, ¿y podía oler la estela de podredumbre que dejaríamos? Volví a pensar ¿qué tal si las fuerzas anti-recuperación climática (FARC) al margen de la ley hacen inteligencia y nos roban el plan? Pero reaccioné y me dije “fresqueate, eso no va a pasar aquí”

Capítulo VI

El conflicto

El gran “opening” llegó. Todo estaba previsto, pero Daniari era una híbrida. Su parte buena le decía que no estaba bien, utilizó un embrujo-email y avisó a su madre con quien mantenía poca comunicación; aunque en el fondo la extrañaba y nunca había podido entender por qué estaban separadas. En ese momento la estrategia de ataque iba a iniciar, cuando llegó un emisario de las ninfas con el embrujo-email, solicitando reunión convocada por el oráculo.

Toda mi euforia había quedado tirada a la basura, tropas, armas y estrategias detenidas por un embrujo-email y con mensaje de urgencia. Era algo que me resistía aceptar. Un súbdito de Dark había pedido un consejo extraordinario en el RSDJ sobre las 11:00 a. m., mi sangre se heló, casi sentí desfallecer, pero igual primero tenía que acudir al mensaje de urgencia y, segundo, era miembro honorable. Todos nos dimos por notificados y llegamos al consejo. Huesudo se mostraba nervioso, Miseria estaba histérica y Dark paseaba de un lado a otro impaciente. Este fue el escenario que encontré al llegar hasta que dije: “Me encuentro a disposición del gran consejo para afrontar la reunión extraordinaria convocada hoy”. Sin más preámbulo, Dark mencionó: “He recibido la petición del Oráculo de reunirnos los dos clanes, frente a frente, hadas y ninfas”. El Oráculo respondió que tenía algo importante por anunciar y que después de hablar cada bando podría decidir qué hacer. Las hadas estaban preparando el contraataque gracias a la información filtrada y las ninfas listas a atacar. Como clan opositor debíamos acudir al llamado del gran espíritu sabio; escucharíamos lo que diría y después decidiríamos el destino de las hadas.

Capítulo VII

El encuentro con el oráculo

Eran las 3:00 p. m. del día del conflicto. El sitio de reunión era el templo de la sabiduría donde residía el Oráculo y su sucesor. Te describiré quiénes eran: ella tenía el conocimiento de la humanidad, sabia y hermosa, tolerante y apacible; se llamaba Divam. Jamás escucharé una voz más armoniosa que esa, la más apacible que irradiaba tranquilidad. Ella tenía un aprendiz para cuando el tiempo de los tiempos sucediera y un nuevo sucesor tuviese que ocupar el lugar: ese sería para Sebaria, él era el digno sustituto de la sabiduría, pero ella debía estar segura de que nada lo corrompiera— menos mal no había congresistas—.

Divam dispuso la reunión en un salón de su palacio, cada oponente frente a su contendor, uno a uno, con el Oráculo en medio. A todos nos recibió, sebaria dispuso acomodar los clanes y, como era tan acucioso, tenía un plato con rebanadas de pan que presentó como ofrenda a todos. Sin embargo, en este tipo de reuniones no sabía que era una ofensa no comer la rebanada de pan; cada miembro tomo la suya y Huesudo preguntó: “¿Sebaria, acaso no tienes “mermelada”? a lo que el asistente con voz entonada y firme respondió: “Huesudo, hoy vinieron para escuchar al oráculo. Luego cada uno decidirá qué hacer. No hay mermelada porque es una ofrenda de paz. Por favor, cómelo sin refutar”.

Cada uno consumió en silencio. Esa rebanada llevaba semillas del conocimiento y cada uno recibió la misma ración. Nuestros cuerpos se habían alimentado, así como nuestras mentes. Ahora era turno para el oráculo, quien nos dijo: “Señores, los he citado hoy porque saben me ha sido dado el don de ver el tiempo y a través de él he visto que: hadas, ustedes armoniosas, se han olvidado de las ninfas y ustedes, ninfas, llenas de odios quieren invadirlas; su ataque lo harán con tecnología GEI. Mi visión me ha dejado ver el mundo que conocemos, el único hogar que tenemos, aunque dividido

en dos bandos se extinguirá. La tecnología desarrollada por los elfos, llamadas GEI, tiene un efecto en el mundo y es irreversible, por lo que una vez el conflicto inicie y las bombas sean lanzadas, no habrá marcha atrás. La vida vista desde perspectivas diferentes se comenzará a extinguir para ambas sociedades sin distinción. He visto el futuro de Tágobo y les diré no es incierto. Afirmó Divam, agregando: “Es que no habrá hogar para ninguna especie y cumplo con mi poder predictivo de anunciarles que estamos frente al abismo. En sus manos está retroceder o agilizar el proceso de extinción”.

Cada bando estaba petrificado en la silla de bambú en la cual reposaban. No emitían sonido, sus mentes trabajaban, pero sus ojos llenos de preocupación gritaban lo que sus bocas no podían expresar. Mientras esto pasaba Marba, una de las hadas que se encargaba de la custodia en el palacio de la sabiduría, se hincó ante los dos bandos y dijo: “Mi muy apreciado oráculo, ¿es posible que tu humilde súbdita deje un mensaje?”, Marba era un hada, diminuta, sencilla y extremadamente acuciosa. Ante aquella intervención Divam accedió a su intervención diciendo: “He visto grandezas en los pequeños. Adelante, puedes dejar el mensaje”.

De rodillas ante los clanes, Marba dijo: “Hadas y ninfas, han creado un abismo de odio entre ustedes. Cada uno se ha dedicado a hacer lo que saben hacer, pero no ven que el uno necesita del otro y entre ambos pueden lograr evitar la catástrofe. Si esta guerra continúa nuestro mundo acabará en contados. Pero si trabajamos de la mano aun conservando nuestras diferencias podemos detener el proceso”. Luego se levantó y abandonó el palacio; sus obligaciones lo exigían. En el salón todos se retiraron pidiendo una nueva reunión para comunicar su decisión.

Al día siguiente decidimos salir a buscar a esta pequeña por todos los lugares que teníamos a nuestro alcance.

Preguntamos y la llamábamos por su nombre, pero su búsqueda se complicaba un poco. Entonces, decidimos descansar y vimos cómo se acercaba a nosotros desde el cielo una hermosa ave de muchos colores. Comentó que su nombre era Paz, al llegar fue corta y exacta en lo que nos dijo, nos entregó una manta llena de muchos tipos de semillas, también mencionó que nos había escogido para liderar y nos dio la tarea de salvar Tágobo.

Paz también llegó para resolver algunas de nuestras dudas frente a quiénes éramos. Nos habló de nuestras cualidades y la razón por la que éramos esos seres especiales según cada especie. Dijo que en nuestras manos estaba liderar el exterior para salvar al Tágobo; que nuestra recompensa era recuperar nuestras vidas y podríamos tener lo que más queríamos. Además, resaltó que para lograr esto tendríamos algunas habilidades de más, como convencimiento, conocimiento y agilidad. Finalmente, al decir esto se marchó.

Capítulo VIII

La solución

Un embrujo-email llegó de cada integrante del clan, incluido el oráculo, en el cual se citaban ante el palacio de la sabiduría al día siguiente y, cuando despuntara el alba, cada uno expresaría su decisión. La hora llegó y cada clan se presentó: hadas y ninfas. Locla propuso que las ninfas comenzaran a decir su decisión. En su turno las ninfas decidieron lo mismo: ceder el turno para que las hadas dieran a conocer la decisión.

Sebaria intervino y mencionó: “que sea la suerte quien decida” y lanzó una semilla, favoreciendo a las ninfas, quienes comenzaron diciendo: “nosotras las ninfas hemos decidido no actuar en contra de las hadas y proponemos un pacto de no agresión, respetando nuestras diferencias”. Las hadas se mostraron complacidas pero pidieron eliminar los ataques con GEI, a los que las ninfas aceptaron. Ambas partes plantearon un plan para reparar los daños en general: utilizar a todas las especies para dejar los desechos en diferentes puntos y transformar aquellos recursos que nos fueran más útiles, crear abonos orgánicos y sembrar nuevas plantas para expandirlas y crear y mejorar los ecosistemas.

Cesar fue seleccionado para ser comisionado y convencer a todas las especies voladoras para mover los residuos que fueran fáciles de recuperar. En la superficie terrestre se encargó a Alexboh de designar tareas por especies, quien se apoyaría en leones, elefantes y los rinocerontes para trasladar los desperdicios y llevarlos a diferentes puntos del país. A partir de ese punto los primates, reptiles, serpientes, felinos y demás animales terrestres harían su tarea: clasificar la basura y reutilizar el material adecuado para transformar esta materia prima en recursos nuevos.

Alexboh se brindó trabajar con sus compinches de transformar el suelo y convertirlo en tierras fértiles. Tiempo después toda la villa avanzó en la recuperación de tierras

productivas. Empezamos a sembrar cada una de las semillas que nos habían dado y día a día se poblaron más tierras. Asimismo, nuevas plantas crecieron dando flores, que con ayuda de las abejas y algunas aves se recogió el polen de las flores, esparciéndolo a mayor distancia y permitiendo que las plantas se reprodujeran, incluidos muchos cultivos alimentarios.

Poco a poco pudimos. Al trabajar juntos obtuvimos resultados favorables. Además, para los residuos líquidos que existían las bacterias lograron extinguir la contaminación que se producía. Todos los animales trabajaron arduamente y a cada uno de los lugares que asistí dejé mi huella de que lo que transmitía lo realizábamos en el menor tiempo posible.

Capítulo IX

Volví a mi realidad

Al ver todo ese pacto y al estar cada parte complacida, el oráculo se dirigió a mí diciendo: “Kathegon, se te concede el don de esparcir en el mundo la preservación de las especies, serás la vigía en las tierras propias y extrañas de la buena nueva. Cada ser que intervino en este acuerdo llevará la semilla de la conservación del medio y se prohíbe incumplirlo. De hacerlo se someterá al castigo que para tal efecto se establezca”. Divam extendió su mano y sopló, algo muy parecido a granos de polen que se esparcieron. Cuando reaccioné yo aún estaba en la clase. Vi a mi alrededor y noté que mi ausencia fue imperceptible. Hoy reflexiono sobre mi experiencia y decido llevar este mensaje cumpliendo el mandato a donde me puedan escuchar, dejemos la guerra, no destruyamos y preservemos la naturaleza.

Esta labor se puede complementar con políticas ambientales donde se fomenten alternativas de cuidado y manejo ambiental de los residuos, con contribución autónoma de clasificación, con campañas de concientización desde los colegios y universidades, con seminarios de investigación. Pero no solo eso, también se podría implementar un mecanismo, donde se le formalidad a los recicladores a través de un salario digno y controlando el problema de reciclaje en los estratos bajos donde se mezclan las drogas y la pobreza, entre otras más opciones. El cambio está en nuestras manos, ayúdanos a cuidar el único hogar que nos fue regalado.

*****Fin*****

